

28. Caldero - La Madre del Conocimiento

- 28. Caldero - La Madre del Conocimiento

28. Caldero - La Madre del Conocimiento

Capítulo 028 Caldero

"La vida te lleva a lugares inesperados", reflexionó Zorian, una vez más usando el cuchillo para abrir el cadáver del lobo de invierno. "Si alguien me hubiera dicho, en mi primer año en la academia, que necesitaría conocer la mejor manera de despellejar a un lobo de invierno, no lo habría creído."

Aunque, en realidad, técnicamente no necesitaba despellejar al animalejo — sentía que sería un desperdicio horrible no hacerlo, ya que las pieles de lobo invernal alcanzaban un buen precio en Knyazov Dveri. Si iba a aventurarse en la naturaleza en busca de monstruos y animales peligrosos para pelear, sería mejor ganar algo de dinero con ello.

Finalmente, la labor sangrienta había concluido. Estaba seguro de que un cazador de verdad podría haberlo hecho en la mitad del tiempo y sin tanto problema, pero no le importaba — un éxito, sea cual sea, era un éxito. Colocó la piel en su bolso y se dirigió hacia el arroyo que había encontrado antes, con la intención de lavar la sangre y la suciedad de sus manos y ropa. En algún momento, pensaba usar hechizos para estas tareas, pero dado que los hechizos de cosecha se basaban en la animación, no eran de mucha utilidad para él en ese momento. Los hechizos de animación funcionaban transmitiendo una parte de la mente del lanzador al hechizo, así que, hasta que Zorian aprendiera a despellejar un animal de la manera clásica, no podía confiar esa tarea a un hechizo de animación.

Mientras caminaba hacia el arroyo, mantenía la vista alerta para localizar el motivo por el que se encontraba en esa parte concreta del bosque en primer lugar: una pequeña cabaña de una anciana bruja llamada "Silverlake", quien figuraba como una de las posibles fuentes en la lista de Kael. Hasta ahora, la predicción de Kael de que no sería capaz de encontrar el lugar por sí mismo y que tendría que esperar a que ella se le acercara había sido completamente cierta; ninguna adivinación podía localizar la cabaña con precisión, y no la había hallado simplemente vagando por allí. Si no fuera por la certeza de Kael de que alguien vivía allí, seguramente habría abandonado la búsqueda mucho antes. La única razón por la que había logrado señalar el área con tanta precisión era porque la anciana bruja solía recolectar todas las plantas y hongos útiles en la zona, y Kael le había advertido que estuviera atento a áreas sospechosamente desprovistas de todo, como esa.

Con un suspiro, sumergió las manos en el arroyo. Las lluvias recientes lo habían hecho crecer, convirtiéndolo en un pequeño río lodoso, pero el agua era lo suficientemente buena para lavarse y refrescarse. Hecho esto, se agachó junto a la corriente y, de manera distraída, estudió su reflejo. Tenía un aspecto lamentable. También se sentía así mismo como un desastre. Aunque no estaba

completamente fuera de forma y no era la primera vez que se adentraba en un bosque, había una diferencia notable entre dar un paseo de dos horas por un bosque semi-domado cercano a su ciudad y pasar la mayor parte de la semana en la inmensa naturaleza del norte, cazando lobos de invierno y esquivando serpientes y otras criaturas peligrosas. Gracias a los dioses, había tenido la precaución de poner una protección contra plagas en sí mismo, o habría terminado cubierto de garrapatas y sanguijuelas al final del primer día... y eso contando que los mosquitos no lo hubieran vuelto loco antes de eso.

¿Y lo peor de todo? Nunca conseguiría acostumbrarme, porque cualquier crecimiento muscular y adaptación corporal se borraría cuando ese reinicio terminara. Se hizo una nota mental para investigar la posibilidad de obtener pociones o rituales para mejorar fuerza y resistencia, porque pasar la primera semana de cada reinicio con todo el cuerpo tenso y dolorido no era en absoluto una experiencia agradable. O al menos, una poción para aliviar... espera, ¿se estaba moviendo el fondo del arroyo?

Logró lanzarse hacia atrás justo a tiempo para evitar la enorme figura marrón que salió del agua embarrada e intentó envolver su cabeza con sus enormes fauces. Retrocedió rápidamente mientras la criatura, parecida a un lagarto gigante, intentaba arrastrarse hacia la orilla, y señaló en dirección a su cabeza una pequeña andanada de tres pinchos que alcanzaron directamente su objetivo. Afortunadamente, esa bestia era bastante lenta, a pesar de su ataque sorpresa, así que los tres misiles encontraron su marca. La calavera de la criatura explotó de inmediato con el impacto, regando fragmentos de tejido por todas partes, y quedó desplomada instantáneamente en el lugar, con la mitad inferior sumergida en el río.

Zorian activó de inmediato su percepción mental y escaneó el arroyo en busca de posibles más monstruos similares; al no detectar ninguno, se acercó lentamente al cadáver para examinarlo.

Era una salamandra. Una salamandra gigante de color marrón, con una cabeza triangular de gran tamaño y ojos negros y diminutos, que probablemente no lograban ver realmente nada. Resultaba casi milagroso que algo tan grande pudiera esconderse en un río tan shallow, pero el agua embarrada le proporcionaba justo lo que necesitaba para sorprenderlo. Maldita sea, eso habría sido humillante: ser vencido en menos de una semana por una salamandra gigante. Aunque, pensó, también casi cayó en un cañón el primer día que llegó aquí, y ayer hubo esa enredadera asesina que intentó ahogarlo...

“¿Hay algo en este bosque que no intente matarme en cuanto aparto la vista?” preguntó Zorian en voz alta.

No esperaba que alguien respondiera, ya que estaba solo y todo eso, pero sí recibió una respuesta. Algo así.

“¿Qué crees que haces, sintiéndote tan lánguido contigo mismo?” le contestó una voz femenina dura.

No había nadie visible a simple vista, y su percepción mental solo detectaba animales, pero logró determinar bastante rápido de dónde provenía la voz: el origen del sonido era un cuervo posado en una rama cercana.

“Bueno, no te quedes allí mirando a mi familiar, muchacho,” dijo la voz, rompiendo el silencio. “¡Rápido, sácalo del arroyo antes de que el río lo arrastre! ¿En serio no sabes qué tan valiosas son las salamandras gigantes de ese tamaño? ¡Esto es un hallazgo del siglo!”

Zorian estuvo tentado de señalar que ese “hallazgo del siglo” casi le costó la vida, pero decidió no hacerlo. Si esa era la persona que sospechaba, debía mantenerse en su buena gracia. Según Kael, pedir ayuda a la vieja bruja era una opción arriesgada, pero probablemente daría muy buenos resultados si lograba convencerla de que le ayudara en serio. Silverlake era muy poderosa y hábil, pero también muy molesta para tratarlas. No lo mataría ni le haría un ataque abierto sin provocación, pero era caprichosa y le encantaba perder el tiempo a los demás. Zorian pensó que al menos valía la pena intentarlo para conseguir su ayuda.

“¿Serías tú la señorita Silverlake, supongo?” adivinó Zorian.

El cuervo le respondió con una carcajada. Era muy extraño ver a un pájaro reír así.

“¿‘Señorita’ yo? Bueno, qué educado... no acostumbro a recibir tantos cumplidos últimamente. ¡Quizá incluso escuche esa tontería de petición que has venido a hacer!” finalmente dijo el ave. “Y ahora, ¿por qué estás ahí parado mirándome? ¿No te encargué una tarea para que la cumplieras?”

Con un suspiro, Zorian se apartó del ave y comenzó a lanzar un hechizo de levitación para sacar al gigante amphibio del agua.

- pausa -

Silverlake (sin apellido, y no debería preguntar cómo terminó sin uno, Kael era muy firme en ese aspecto) no era como Zorian había imaginado. Era mayor, sí, pero para una mujer de noventa años, estaba increíblemente llena de vida y ágil. De hecho, Zorian tenía la sensación de que le resultaba más fácil moverse por el bosque que a él mismo. Tampoco parecía descuidada, a pesar de vivir en plena naturaleza; su cabello negro azabache carecía de una sola hebra blanca (probablemente lo teñía con regularidad), y el sencillo vestido marrón que llevaba era simple pero impecable. Si no fuera por las arrugas, habría pensado que tenía menos de la mitad de su edad. ¿Era esto resultado de algún tipo de régimen de pociones o simplemente tenía la suerte de esa manera?

Bueno, no importa. Zorian la siguió hasta su cabaña, con la salamandra gigante flotando tras él sobre un disco de fuerza, donde ella empezó a despiezar la bestia con la destreza de quien lleva años practicando. Sus manos no temblaban en absoluto al manejar los distintos cuchillos y frascos pesados en su hogar, y Zorian estuvo aún más seguro de que ella se sometía a algún tipo de régimen de mejora para prevenir los efectos del envejecimiento.

Ella era maestra en pociones, según Kael, y la alquimia siempre había sido uno de los mejores caminos para prolongar la vida y mantenerse saludable.

“No creas que no me he dado cuenta de que has estado merodeando por la zona en los últimos días,” dijo de repente, sin apartar la vista del cadáver de la salamandra. “Eso es bastante molesto. Además, preocupante. Significa que alguien te ha indicado dónde encontrarme. Supongo que no

podrías iluminarme sobre eso, ¿verdad?”

“Kael me dijo dónde encontrarte,” admitió Zorian sin rodeos. No era un secreto, en realidad.

“¿Kael?” preguntó ella, frunciendo el ceño. “No, espera, no me digas. Estoy segura de que escuché ese nombre... ¡ah! Ahora recuerdo – ¡es el pequeño bribón que embarazó a la nieta de Fria! Pero escuché que después se casó con ella, así que supongo que no es tan malo. En realidad, recuerdo que Fria estaba bastante contenta con eso. Temía que la chica nunca encontrara esposo.”

“¿Por qué?” preguntó Zorian con curiosidad. Silverlake le lanzó una mirada de juicio, sus ojos marrones clavados en los de él, antes de volver a su trabajo. “Quiero decir, si no es demasiado impertinente preguntar. No tienes por qué—”

“Relájate, muchacho,” resopló Silverlake con tono despectivo. “Soy muchas cosas, pero nunca fui muy diplomática. Si algo que dices me incomoda, te lo diré. Si haces una pregunta impertinente, te diré que te vayas a la mierda. Solo estoy pensando. A ver... como probablemente sospechas ya, Fria, la suegra de Kael, es una bruja como yo. Circulan rumores bastante desagradables acerca de las brujas y sus hijas: que sacrifican niños varones, que tienen orgías con demonios invocados, que envenenan a sus esposos para heredar, que son demasiado perezosas para trabajar en casa y otro montón de tonterías por el estilo. Todo esto hace que muchos hombres piensen dos veces antes de casarse con la hija de una bruja.”

“Entiendo,” dijo Zorian. Nunca había oído hablar de ese asunto en particular, pero parecía bastante plausible: las brujas tenían una reputación muy mala por meterse en magias poco éticas y prohibidas.

“Hace años que no veo a Kael ni a su esposa,” comentó Silverlake. “Ni a Fria, en realidad. Supongo que debería haber sido un poco menos dura la última vez que los visitaron, pero... bueno, lo hecho, hecho está. Es extraño que el morlok haya decidido enviarte aquí cuando él mismo no se atreve a mostrar su rostro ante mí.”

Zorian frunció el ceño. “Creo que... estás interpretando la situación de manera equivocada. No sé qué ocurrió entre tú y ellos, pero la razón por la que no te han visitado es porque ya no están entre nosotros. Fria y la esposa de Kael contrajeron la Llorona y fallecieron. En cuanto a Kael, él estuvo demasiado ocupado llorando y cuidando de su hija para hacer un viaje así. Estás bastante aislada.”

Por primera vez desde que la conocía, Silverlake pareció sorprendida por su respuesta.

“¿Fallecidos? Fria está... y todo este tiempo creí que...” balbuceó, antes de detenerse y mirarlo con atención. “Espera. Dijiste Kael y su hija... ya veo... hmm...”

Silverlake pasó los siguientes minutos meditando en silencio. Zorian aprovechó para observar y estudiar la cabaña que tenían al lado. Parecía bastante frágil y antigua, pero brillaba como un faro en sus sentidos cuando discretamente lanzó un hechizo de detección mágica sobre ella. ¿Cómo demonios no lo había notado antes cuando la buscaba? Sin duda, debía tener jarros de protección de adivinación muy fuertes. No podía entender cómo los alimentaba, sin embargo — esas barreras tan poderosas requerían una fuente de magia formidable, y este lugar no parecía ser un pozo de

maná. ¿Sería Silverlake lo suficientemente poderosa para proporcionar suficiente energía mágica a toda esa construcción? Kael mencionó que ella era sumamente fuerte y hábil en magia tanto de origen ikosiano como hechicero, y que nunca se debería subestimarla, pero esto aún superaba sus expectativas.

Aparte del esquema de protección increíblemente complejo y potente, la cabaña no tenía nada especialmente relevante. Había varios bastidores al lado, donde diversas hierbas y hongos se secaban al sol, pero no era raro que cazadores y leñadores tuvieran un pequeño negocio de recolección de hierbas para vender en la ciudad cercana, así que eso por sí solo no levantaba sospechas.

Silverlake chasqueó los dedos frente a su rostro, haciendo que gotas de sangre de salamandra y otros líquidos corporales cayeran sobre sus lentes, rompiendo su atención. A pesar de su firme intención de ser cortés, Zorian no pudo evitar mirarla con desdén. Ella simplemente sonrió, mostrándole dos filas de dientes blancos y relucientes. Aparentemente, en sus 90 años de vida no había perdido ni un solo diente.

Sí, seguro que era magia.

“Si ya terminaste de mirar asombrado mi hogar, podemos continuar con nuestra conversación,” dijo ella. “Tengo una solicitud para ti. ¿Tienes alguna forma de contactarlo a Kael?”

“Por supuesto,” respondió Zorian. “Somos amigos, él y yo.” O lo serían, en cuanto regresara a Cyoria en alguna de esas futuras versiones.

“Entonces me gustaría que le entregaras un mensaje,” continuó ella. “No es nada urgente, pero quiero que sepa... que lamento cómo terminó nuestro último encuentro y que me encantaría que visitara mi casa con su hija alguna vez en el futuro. Ah, y que deseo enseñarle los secretos de mi magia. Ella es descendiente de una noble línea de brujas que se remonta a tiempos inmemoriales, y es su derecho de nacimiento continuarla... si así lo desea. ¿Lo tienes claro?”

“Me parece bastante sencillo de recordar,” dijo Zorian. “Y... ¿puedo molestar ahora para que me digas la razón por la que vine aquí?”

“No,” resopló ella. “¿Qué, crees que solo porque conoces a algunas personas cercanas a mí y aceptaste ayudarme con un simple encargo como este, voy a lanzarme a resolver el problema loco que necesites solucionar?”

— Ni siquiera sabes por qué estoy aquí — señaló Zorian.

— Nadie acude a mí para pedir ayuda con cosas menores — dijo ella con una sonrisa. — Si Kael te envió a mí, significa que realmente está sin ideas.

— No... supongo que no puedo discutir con eso — admitió Zorian. — Verás, yo—

— No quiero oírlo — dijo Silverlake, señalándole con la mano ensangrentada para silenciarlo. — Hasta que no hagas que valga mi tiempo, no quiero escuchar tus lágrimas. Si quieres mi ayuda,

tendrás que ganártela.

—¿Cómo puedo saber entonces si realmente puedes ayudarme? — preguntó Zorian. — Al final, podría terminar pagando sin obtener nada a cambio.

— Podrías —sonrió Silverlake—. Tendrás que arriesgarte.

Maldita bruja. Probablemente solo estaba perdiendo su tiempo, pero...

— Está bien — suspiró—. ¿Qué quieres de mí?

Si algo, su sonrisa se hizo aún más amplia.

— break —

El espacio se distorsionó alrededor de Zorian, y luego volvió a estar en Knyazov Dveri, en una de las calles menos transitadas, donde estaba bastante seguro de que nadie vería su teletransporte. No sería un gran problema si se enteraran de que podía teletransportarse, pero al mismo tiempo sería notable y atraería atención hacia él. Pocos magos estarían dispuestos a enseñarle el hechizo a un adolescente de 15 años, y aún menos jóvenes de esa edad serían capaces de aprenderlo. Lo mejor sería ser discreto por ahora.

Al ver que su llegada parecía haber pasado desapercibida, salió rápidamente de la calle y se dirigió hacia la plaza del pueblo para comer algo, solo para distraerse con los gritos del muchacho que vendía periódicos.

— ¡Noticias impactantes! — gritó el muchacho. — ¡Una compañía mercenaria de Cyoria encontrada muerta, todos en sus casas! ¡Monstruos acechan las calles de la ciudad! ¿Coincidencia o conspiración? ¡Lee todo en la edición de hoy! ¡Noticias impactantes, noticias impactantes!

Bueno... eso sonaba interesante. Zorian cambió de curso sin decir palabra y compró el periódico en cuestión. Luego encontró un rincón tranquilo para apoyarse y empezó a leer.

Como sospechaba, la compañía mercenaria que fue encontrada muerta era la misma que él y la aranea contrataron para participar en la emboscada; había una foto del hombre que lideraba el grupo junto al artículo, y Zorian lo reconocería en cualquier parte por la cicatriz distintiva que tenía sobre su ojo derecho. Aparentemente, todos fueron encontrados muertos al inicio del reinicio, sin muchas pistas sobre quién los mató ni por qué. Naturalmente, eso generó de inmediato mucho interés, ya que claramente no era algo natural. La conclusión evidente —que alguien logró acabar con todo un grupo de battle-mages experimentados en una sola noche, sin que todos estuvieran dormidos en el momento de su fallecimiento y algunos bajo fuertes barreras— era sumamente inquietante, pero no había muchas alternativas.

Otra complicación era que, justo después de ese descubrimiento, comenzaron a suceder incidentes con monstruos que salían del Dungeon y entraban en las alcantarillas... y, a veces, incluso emergían en las calles de la ciudad. Los expertos estaban desconcertados acerca de por qué sucedía esto ahora, y las autoridades de la ciudad estaban organizando apresuradamente una

operación para descender al Dungeon y controlar la situación antes del festival de verano.

Eso sin duda arruinaba los planes de los invasores. Zorian se preguntó cómo lidiarían con ello. En retrospectiva, no era difícil entender por qué los monstruos invadían las alcantarillas y las calles de la ciudad: los invasores estaban presionándolos desde abajo, por lo que respondían subiendo. En los reinicios anteriores, la aranea actuaba como yunque no deseado del martillo de los invasores, impidiendo que los habitantes del Dungeon brigaran las alturas superiores. Pero ahora, las aranea estaban muertas, y con ellas caía una capa entera de la defensa de Cyoria que la mayoría ni siquiera conocía.

Zorian no pudo contener una sonrisa maliciosa ante la idea de que tal vez El Caparazón Rojo terminó disparándose a sí mismo cuando desató su tormento de 'matanza de almas'.

Curiosamente, los misteriosos asesinatos y los ataques de monstruos parecían haber afectado también a la academia. Había un pequeño subtítulo junto al artículo principal acerca de las familias que retiraban a sus hijos de las escuelas en Cyoria, incluyendo la suya propia. Jade, una de sus compañeras, había sido sacada por sus padres de la academia. Se la listaba entre los nombres de estudiantes destacados que optaron por abandonar la ciudad por su propia seguridad —su padre era un miembro de alto rango de la Casa Witelsin— mientras que los otros nombres notables incluían... ¿a él?

Sí, no cabía duda: 'Zorian Kazinski, hermano menor de Daimen Kazinski', aparecía en el artículo como uno de los estudiantes que sus padres habían sacado del colegio. Se preguntaba cuál era la razón de eso; estaba seguro de que nadie había logrado contactar a sus padres antes de que partieran hacia Koth, así que probablemente la academia o el periódico interpretaron su ausencia a la luz de los acontecimientos y las tendencias actuales.

Zorian sacudió la cabeza y cerró el periódico antes de seguir su camino.

- descanso -

Tras pasar una semana en Knyazov Dveri, Zorian había llegado a la conclusión de que le agradaba bastante la ciudad. Era un lugar concurrido y animado, donde la llegada de un mago recién iniciado como él pasaba casi desapercibida y no despertaba recelos, pero no tan grande ni próspero como para que personas como él fueran comunes y subvaloradas. Gracias a su posición como centro regional y a la presencia de una fuente de maná notable y una entrada a una mazmorra atractiva para los exploradores, la ciudad abundaba en tiendas dirigidas a magos o que requerían empleados mágicos, ofreciéndose así muchas oportunidades laborales para un joven mago... lo suficiente como para que en ocasiones le ofrecieran trabajo sin que él preguntara.

No aceptó ninguna oferta, ya que un trabajo convencional le consumiría mucho tiempo y simplemente lo distraería de su verdadera misión, pero era algo a tener en cuenta si alguna vez lograba salir del bucle temporal.

—Buenas, ¿te importa si me uno a ti un rato?—

Zorian levantó la vista del mapa de la región circundante que estudiaba y observó detenidamente al hombre que lo interrumpió. Era de mediana edad, con un prominente bigote y una barriga abultada, y mostraba una amplia sonrisa en el rostro. A pesar de que Zorian tardó unos segundos en estudiarlo en silencio, la sonrisa del hombre nunca se desvaneció. Con base en la ropa que llevaba, parecía uno de los residentes más acomodados—quizá un pequeño comerciante o uno de los artesanos-magos que tenían tiendas en la ciudad.

Probablemente le ofrecerían otro trabajo entonces.

—Claro—, dijo Zorian, señalando la silla vacía al otro extremo de la mesa—. Siéntete libre.

Pensó un instante si debería guardar el mapa mientras conversaba con el hombre, pero decidió no molestarse. En realidad, no había nada incriminatorio en él—algunas ubicaciones señaladas que no significarían nada para el hombre sin un contexto adicional, y notas igualmente inútiles garabateadas en los márgenes. Silverlake le había encomendado la tarea de recolectar plantas mágicas raras en todo ese maldito bosque, pero solo le había dado pistas vagas acerca de dónde encontrarlas, así que tuvo que descifrar sus indicaciones y consultar a los herbolarios locales para obtener más información. Y los herbolarios locales no eran precisamente colaborativos. Tenía la impresión de que esto era solo el comienzo de sus demandas, por lo que trataba de terminarlo rápido.

—No me molesta en absoluto, no me molesta en absoluto— afirmó el hombre con alegría, dejando caer su cuerpo en el asiento ofrecido. —Estos viejos huesos ya no son lo que solían, me temo. Estar de pie hace estragos en mis rodillas. Supongo que los años me han alcanzado, ¿verdad?

‘La barriga cervecera probablemente no ayuda,’ pensó Zorian en silencio, aunque en apariencia permanecía impávido, aguardando que el hombre le indicara qué deseaba de él.

—Debo decir que este lugar parece un sitio muy agradable para descansar— comentó el hombre, mirando distraído la hoja de papel que listaba los precios de algunos platos y bebidas. —Un poco caro, pero tranquilo y apartado. Privado. En fin, ¿no te importa si pido una bebida para los dos?

—Yo no tomo alcohol— replicó Zorian con un movimiento de cabeza. Y tampoco confiaba en ninguna de las bebidas sin alcohol en un establecimiento como este; no era tan refinado, por mucho que el hombre afirmara lo contrario. —Tendré que declinar esa oferta.

—Eso no es justo— protestó el hombre. —En fin, creo que tendré que beber solo entonces. Perdona la rudeza, pero tengo una sed terrible y no es correcto conversar en una taberna sin una jarra de cerveza para saborear de vez en cuando.

Unos minutos más tarde, el hombre tomó un sorbo de su jarra y fue directo al grano.

—Eso sí que sienta bien— dijo. —Y ahora, permítanme presentarme: soy Gurey Cwili, de Cwili y Rofoltin Equipamiento. Aunque lamento decir que el viejo Rofoltin falleció hace dos años; ahora soy el único propietario. Pero conservé el nombre, por tradición.

Zorian reprimió el impulso de decirle que fuera al grano.

—En fin, veo que eres un hombre ocupado, así que iré directo al asunto: he oído que sales al bosque a recolectar ingredientes alquímicos y a cazar lobos invernales. Además, que también vendes objetos mágicos clandestinamente—.

—Sí, ¿y qué?—preguntó Zorian. Nada de lo que hacía era ilegal en modo alguno. Los lobos invernales tenían recompensas considerables por cada piel entregada en la estación de la guilda más cercana, precisamente para incentivar su caza, ya que solían atacar el ganado, los niños y los viajeros solitarios, y vender objetos mágicos e ingredientes alquímicos no constituía delito alguno. Algunos lugares tenían restricciones arcanas sobre qué se podía vender y quién podía hacerlo, pero esas reglamentaciones solían ser el resultado de monopolios regionales otorgados a alguien. Knyazov Dveri no estaba bajo ningún monopolio. Lo había comprobado. —Soy un mago certificado, si eso te inquieta—.

Incluso portaba una placa que lo acreditaba. Era costosa, pero interactuaba demasiado a menudo con magos en la ciudad como para arriesgarse a hacer negocios sin licencia, especialmente porque tenía la impresión de que algunos propietarios de tiendas resentían la competencia que representaba y estarían encantados de denunciarlo a la guilda si encontraban una excusa.

—Para decirlo claramente: quiero que vendas tus ingredientes alquímicos y objetos mágicos a mí, en lugar de a mis competidores—, afirmó el hombre. —Pero no pienses que esto es una amenaza o chantaje; estaré dispuesto a pagarte más por el privilegio.

Zorian parpadeó, sorprendido. No lo esperaba.

Una hora después, el hombre y Zorian habían acordado un tipo de acuerdo. El dinero extra no significaba mucho para Zorian, pero el hombre tenía otra cosa en mente: un taller alquímico completamente equipado que no usaba continuamente. A cambio del derecho a usarlo ocasionalmente y a consultar su biblioteca privada en busca de libros de botánica, Zorian aceptó ofrecerle todos sus productos antes que a cualquier otro. El hombre parecía muy satisfecho consigo mismo por haber cerrado tal trato. Honestamente, Zorian también; la biblioteca local disponía de una selección miserable de libros sobre plantas y hierbas, pero Gurey aseguraba que su biblioteca personal no era tan limitada. Tener acceso a un taller alquímico adecuado resultaba conveniente y no era algo que pudiera obtener fácilmente en otro lugar, a menos que quisiera teleportarse a Korsá cada vez que quisiera fabricar algo. Y no disponía de tanta energía mágica para gastar.

—¿Por qué hay tanta demanda de pociones y objetos mágicos aquí, en realidad?—preguntó Zorian. —Este ciudad parece demasiado pequeña para la cantidad de tiendas de magia. Entiendo los talleres, ya que siempre pueden exportar sus productos a otros lugares, pero ¿cómo logran tiendas como la vuestra alcanzar tal volumen en el mercado local?

—Eso es sencillo—dijo Gurey—. Viajeros. O, más precisamente, colonos y aventureros. Verás, esta ciudad es una de las últimas paradas para los colonos que avanzan hacia el norte, como parte del ‘Gran Empuje del Norte’, como le gusta llamarlo al gobierno. Como uno de los últimos centros de la ‘verdadera civilización’ en su ruta, recibimos una gran demanda de suministros críticos de todo tipo.

—¿Gran Empuje del Norte?—preguntó Zorian.

—¿No eres un lector habitual de los periódicos, supongo? Es todo el asunto de la colonización de las Tierras Altas de Sarok que el gobierno ha estado promoviendo con tanta intensidad últimamente. Debes haber notado los carteles que anuncian tierras gratis, exenciones fiscales y demás. Es parte de la estrategia actual de Eldemar para establecer supremacía sobre Sulamnon y Falkrinea. La idea es que, al domesticar la naturaleza del norte, el país aumentará su población y recursos de manera significativa. Todos los países que tienen frontera con esa naturaleza hacen algo parecido, en mayor o menor grado, pero Eldemar ha invertido mucho en esta iniciativa. No estoy seguro de si valdrá la pena al final, pero a mí no me importa el tráfico que me genera—dijo con una sonrisa.

Pensándolo bien, había indicios de aquello incluso en la academia—no era algo extremadamente evidente, pero en los libros de texto y en las tareas de clase se mencionaba con más frecuencia de lo que uno podría esperar las Tierras Altas de Sarok, considerando su baja población y su importancia actual.

En cualquier caso, el hombre pronto se fue y Zorian volvió a examinar su mapa. Maldición, bruja insufrible.

— Descanso —

—No creo que después de traerte las plantas que pediste—

—No seas tonto, muchacho—dijo Silverlake, arrebatándole el ramo de plantas de las manos. —¿De verdad crees que una simple misión de búsqueda como esta es suficiente para que me ayudes? Piensa en esto como una... ronda de eliminación. De todas formas, ibas terriblemente lento.

—¿Lento...?—repetió Zorian, incrédulo. —Solo me tomó tres días. La única razón por la que pude conseguir todo tan rápido fue que podía teletransportarme de un lugar a otro. Sin mencionar el peligro: nunca me dijiste que esos 'hongos de campana roja' que tienes explotan en nubes de polvo paralizante si se manipulan mal.

—Eso es conocimiento común—dijo ella, haciendo un gesto con la mano para descartarlo—. Todos saben eso. Aquí, muele esas conchas de caracol para mí, por favor.

Zorian miró la pequeña bolsa de cuero llena de coloridas conchas de caracol rojas y azules, frunciendo el ceño. Conocía esa especie de caracol, eran utilizados en la producción de ciertos medicamentos y su recolección era ilegal. Pero lo más importante, sus conchas trituradas funcionaban como un poderosísimo alucinógeno, y respirar incluso un puñado de polvo podía dejarlo delirante e incapaz. Le lanzoneó una breve mirada a la anciana fastidiosa y luego simplemente conjuró un hechizo de 'escudo de polvo' para protegerse, el mismo que usaba contra los hongos paralizantes, y tomó un mortero y un maja para ponerse a trabajar.

Cuando terminó, la vieja bruja rápidamente le entregó el ramo de plantas que había recolectado durante tres días, le soltó unas breves instrucciones y lo dirigió hacia un viejo caldero apoyado en la pared de su cabaña. ¡Genial! —aparentemente, iba a preparar una poción a la antigua usanza.

Había sido instruido por otra bruja cuando era niño, así que no estaba completamente perdido, pero la poción que quería que hiciera ahora le resultaba desconocida. Sin mencionar que había una razón para que la fabricación tradicional de pociones fuera considerada obsoleta en comparación con la alquimia moderna—era más difícil, menos segura y, normalmente, producía resultados peores.

Con suerte, la poción que ella le pedía preparar no sería del tipo que explota en su rostro ni envenena con vapores si no lograba hacerla correctamente. Oh, ¿a quién pretendía engañar? Por supuesto que sí. Francamente, si no fuera por el bucle de tiempo y la inmunidad resultante ante la muerte sencilla, ya habría salido corriendo de aquí.

Como sospechaba, fracasó en la elaboración de esa poción. Afortunadamente, cada vez que estaba a punto de cometer un error particularmente desastroso, Silverlake lo detenía. Solo desearía que encontrara una manera mejor de advertirle de que estaba a punto de equivocarse que golpearlo con una rama de sauce. ¡Con esa cosa hasta podría haberle sacado un ojo!

Nunca pensó que diría esto, pero empezaba a extrañar a Xvim y sus canicas. Su antiguo mentor era un santo en comparación con esta loca mujer mayor.

“Bueno, eso no pinta bien,” dijo Silverlake, mirando el caldero y removiendo con una vara la sustancia púrpura de olor fétido que Zorian había terminado produciendo (se suponía que debía ser un líquido viscoso, fragante y completamente transparente). Le dedicó una sonrisa brillante. “Supongo que tendrás que recolectar un conjunto totalmente nuevo de ingredientes antes de intentarlo de nuevo, ¿verdad?”

Zorian la miró en blanco, sintiendo su anticipación a través de su empatía. Ella esperaba por completo que explotara por esto y tenía ganas de verlo. Maldijo en silencio a esa sádica. Pero, desafortunadamente para ella, estaba a punto de decepcionarse. Sin decir una palabra, metió la mano en su mochila y sacó un paquete de ingredientes frescos.

Su sonrisa nunca vaciló, pero Zorian pudo sentir su decepción de igual forma. Eso le produjo una sonrisa interior, aunque mantuvo una expresión impassible.

“¿Recogiste extras, eh?” preguntó retóricamente.

“Tengo bastante experiencia con profesores difíciles,” respondió Zorian con sencillez. “Y además, tengo otro paquete aparte de este.”

“Bien. Eso lo vas a necesitar,” dijo Silverlake, tocando la orilla del caldero. “Esto estuvo terrible. No creo que dos intentos sean suficientes. Por el amor de Dios, ¡ni siquiera creo que puedas lograrlo en tres! Ve a vaciar esa porquería en la fosa de neutralización de allí y empieza de nuevo.”

Zorian suspiró y elevó el caldero con un campo de fuerza sobre un disco flotante, encaminándose hacia la fosa de neutralización. Era simplemente un pozo abierto, rodeado de piedras y cubierto con resina alquímica para que los compuestos vertidos allí no se filtraran en el suelo ni en las aguas cercanas. Su profesor de alquimia en la academia se horrorizaría ante el manejo incorrecto de los residuos químicos, pero si la gran Silverlake consideraba una fosa abierta suficiente para

desechar los residuos alquímicos, ¿quién era Zorian para disentir?

Hecho esto, colocó el caldero cerca del fuego junto a la chimenea y empezó de nuevo. Probablemente Silverlake tuviera razón en que no logrará hacerlo bien en los próximos dos intentos, aunque la poción claramente requería un control de temperatura bastante delicado. Pero ese era un problema muy difícil de gestionar cuando se quemaba madera en una chimenea común. Una bruja vieja y con mucha experiencia como Silverlake probablemente sabía instintivamente cómo controlar el fuego, pero Zorian no tenía ni idea de cómo hacerlo.

Esa, en general, era la principal dificultad de la 'alquimia tradicional', como a veces se le llamaba. Dependía mucho de la habilidad del practicante para ajustar sus métodos sobre la marcha y conseguir un producto utilizable. A diferencia de la alquimia moderna, que usaba instrumentos estandarizados y medidas precisas, la alquimia tradicional era más una cuestión de observación y improvisación. En las recetas antiguas era común expresiones como 'unas hojas', 'una llama lenta' y 'una cantidad moderada de tiempo'. Zorian lo sabía porque en alguna ocasión se infiltró en la repisa de recetas de su abuela para aprender algo de ellas. 'Una pizca de sal', aparentemente, significaba cosas muy distintas para él y para su abuela, si los resultados de sus intentos secretos con pociones eran alguna indicación.

Un problema adicional para él era que solo era realmente hábil en la elaboración de pociones una por una, y el método de caldero estaba diseñado para producir lotes de pociones. Había algunas diferencias muy importantes entre los métodos de producción de pociones individuales y los lotes, pero diablos si Zorian podía recordar en ese momento cuáles eran exactamente.

—¿Quién te enseñó? —preguntó Silverlake de repente.

—¿Eh? —murmuró Zorian. —¿A qué te refieres? ¿Quieres decir mi maestro en alquimia?

—Quiero decir tu maestro en pociones —corrigió ella—. Sigue siendo bastante torpe, pero no estás tan perdido en torno al caldero como pensaba. ¿Quién te enseñó?

—Bueno, supongo que fue mi abuela —dijo Zorian.

—¿Una bruja o simplemente una ama de casa que aprendió algunas recetas? —preguntó Silverlake.

—Una bruja —respondió Zorian—. Aunque no creo que fuera muy dedicada. Me dio algunas lecciones cuando era niño, pero no duró mucho. A mi madre no le gustaba que me enseñara.

En realidad, Zorian estaba bastante seguro de que a su madre no le caía bien su abuela, en general. Madre e hija no se llevaban bien, en su caso. Zorian siempre encontraba hipócrita que su madre dedicara tanto tiempo a predicar el valor de la familia, cuando ella misma no podía soportar a su propia madre si su vida dependiera de ello.

—Vaya, interesante. Pero no esperes que mis sentimientos cambien solo por eso —dijo Silverlake.

—No lo esperaré —dijo Zorian con ligereza.

—Bien. Te alegrará saber que ya he decidido el precio de mi ayuda para ti.

—¿Sí? —dijo Zorian, de repente, animándose.

—Sí. Verás, un pajarito me dijo que has estado dando vueltas por el bosque, enfrentándote a la fauna local. Así que esto debería ser algo que te venga bien. Dime... ¿has oído hablar de algo llamado 'el cazador gris'?